



Asociación Mexicana de Tanatología, A.C.

---

---

**“Duelo por abandono infantil  
en niños de 5 a 10 años”**

**TESINA**

PARA OBTENER EL DIPLOMADO EN:

**TANATOLOGÍA**

P R E S E N T A N:

Psic. Susan Sac Nite Rodríguez de Ita

Psic. Tania Nadxieli Espinosa Guzmán

Asesor: Psic. Ricardo Domínguez Camargo



México D.F. Enero 2011

[www.tanatologia-amtac.com](http://www.tanatologia-amtac.com)

## Agradecimientos de Susan Sac Nife

A mis padres y hermanos que siempre  
me han apoyado y cuidado de mí.

A Pedro por mostrarme el amor,  
y viajar conmigo  
amarrados del corazón.

A Eder, con una mirada puedes  
mostrar la vida.

## Agradecimientos de Tania Nadxieli

A mis padres que con su apoyo incondicional me ha  
Enseñado a recibir las enseñanzas  
de la vida a manos llenas.

A mis hermanas Vanessa, Yuri y Ana Rosa,  
mis maestras de vida, cómplices de  
camino y despertares.

A mis amigos y amores del presente y del pasado,  
porque con cada uno me abracé a la vida y me  
abrazaron con las caricias de la vida  
más allá de la muerte.

A Dios, porque me obsequia cada día el regalo más  
grande: Vivir

[www.tanatologia-amtac.com](http://www.tanatologia-amtac.com)

## Índice

<i>Introducción</i> .....	1
<i>Justificación</i> .....	3
<i>Objetivos</i> .....	5
<b>Capítulo I: Niños Abandonados</b> .....	<b>6</b>
– ¿Quién es un niño abandonado?	
– Tipos de Abandono	
– Causas del abandono	
– Estadísticas del abandono infantil en México	
<b>Capítulo II: Duelo en la infancia</b> .....	<b>16</b>
– Duelo infantil	
– Proceso de duelo	
– Conceptos e ideas entorno a la muerte en niños de 5 a 10 años.	
<b>Capítulo III: Duelo por abandono</b> .....	<b>24</b>
– Anatomía de la familia: madre, padre y hermanos	
– Psicología del niño sin familia: carencia afectiva	
– El abandono y el duelo repercusiones psicológicas	
<b>Capítulo IV: Abordaje tanatológico con niños abandonados</b> .....	
– La muerte y los niños	
– Abordaje tanatológico	
<i>Conclusiones</i> .....	
<i>Bibliografía</i> .....	

## INTRODUCCIÓN

*Es natural al ser humano la tendencia  
a la familia, al hogar  
Y es verdaderamente un trauma psíquico  
el separar prematuramente las ramas  
del tronco; es abrir un herida  
profunda en el inconsciente.*

F. Bohigas

Quizá en este preciso momento que te encuentras leyendo esta investigación no pienses que tu vida podría haber sido diferente, puede ser que hayas tenido la fortuna de tener una familia estable, o al menos pudiste crecer al lado de tus padres, despertabas y no tenías miedo de que te hubieran dejado solo, quizá hasta tuviste la suerte de saber que ellos deseaban tu presencia, que dedicaron días o meses para pensar tu nombre, también puede ser probable que te hayan dado, a medida de sus posibilidades, todo aquello que necesitaste mientras crecías pero por un instante intenta imaginar una vida sin ellos, imagina tu niñez solo o viviendo en casas que no son tu hogar, trata de sentir la diferencia entre estar seguro y no estarlo. Esta es una invitación a entrar en contacto con el tema de “duelo por abandono” ser abandonado por alguna persona a la que quieres es sin duda causa suficiente de dolor y sufrimiento, pero ser abandonado en la infancia por las únicas personas que necesitas es un dolor que dejará secuelas para el resto de la vida.

[www.tanatologia-amtac.com](http://www.tanatologia-amtac.com)

El abandono infantil es una realidad para más de 20 mil niños en México, según la comisión de la ALDF<sup>1</sup> las estadísticas seguirán incrementando; los motivos por los cuales un niño cae en esta circunstancia son extensos, pero como principal origen está la irresponsabilidad de los progenitores, que en parte, se fundamenta en una educación sexual deficiente, pues los casos más frecuentes de abandono los realizan padres jóvenes que generalmente poseen un menor grado académico.

El niño no podrá entender fácilmente porque sus padres no viven con él y con el tiempo el niño abandonado se descubre rechazado, ausente de la compañía de ese “otro”, que muchas veces es inventado para disminuir el dolor del desarraigo, por renunciar a vincularse con algo o con alguien que alguna vez estuvo, pero que en la realidad, está ausente y como bien lo menciona la escritora Lidia Pablo, “el niño abandonado aprende que para vivir, necesita primero construir un espacio que le fue despojado y después entender, que habitarlo significa confiar en que ese lugar le pertenece”

---

<sup>1</sup>La Jornada; Martes 26 de Junio 2007; sección Capital

## *JUSTIFICACIÓN*

Al iniciar la búsqueda de investigaciones psicológicas sobre el tema de niños abandonados encontramos que la información es mínima y poco reciente, lo cual generó ciertas limitaciones para la elaboración de este trabajo, aun así, es de nuestro interés abordar el proceso de duelo en niños que no viven con sus padres por alguna circunstancia o que incluso, vivan con familiares o en instituciones sociales.

Se habla mucho acerca del desarrollo del niño cuando crece en hospicios pero, no se ha elaborado estudios serios que nos permita conocer el estado emocional, en este sentido, no es lo mismo que el niño sepa que sus padres viven, pero por causas económicas no puedan cuidarlo y otra muy distinta es que el niño desconozca quiénes son sus progenitores, en ambos casos el duelo es distinto y lo que pretendemos con ésta investigación es profundizar en los aspectos psicoemocionales involucrados, así como también invitar a la reflexión sobre esta problemática social tan común y las posibles intervenciones que valdrían la pena promover a fin de mejorar el panorama de vida de éstos niños.

Muchas personas tienen la creencia de que los abuelos o parientes con los que vive el niño pueden sustituir la ausencia

de los padres o que en el internado/hospicio/orfanato viven una infancia adecuada, con todas sus necesidades emocionales resueltas, pero la conciencia del abandono construye carencias y sentimientos de rechazo. Ninguna persona debe pasar por el dolor del olvido es responsabilidad de todos como sociedad ayudar a que estos casos disminuyan y como tanatólogos tenemos campo abierto para sembrar nuevos significados sobre el abandono y sentidos de vida a partir de las ausencias.

## *OBJETIVO*

Generar interés para implementar intervenciones e investigaciones en el ámbito tanatológico que sirvan de guía en el proceso de duelo con niños abandonados permitiéndoles así mejores oportunidades y calidad de vida.



## **CAPITULO I**

### NIÑOS ABANDONADOS

*No nos olviden nunca,  
No tuvimos nombre, no tuvimos familia  
Pero donde hemos estado, el amor también estuvo*

*Les enfants trouvés*

*¿Quiénes son los niños abandonados?*

Casi todas las civilizaciones antiguas practicaron el infanticidio, lo cual era moralmente tolerable. Los antiguos Griegos, en Esparta, que era una nación guerrera, querían soldados fuertes, y cuando encontraban un recién nacido con algún defecto físico, lo arrojaban desde lo alto de una colina. Los antiguos Egipcios se deshacían de los niños dejándolos correr en cestas en la corriente del Nilo. Los Chinos solían dejarlos abandonados en el medio de los campos de arroz, especialmente a las hijas mujeres, quienes no ayudaban al sostenimiento económico de la familia.

Desde las épocas más remotas, el patriarca de las familias decidía quién podía o no pertenecer a ellas. Y él

decidía si era conveniente que un recién nacido se incorporara a la familia o fuera eliminado de ella. En el antiguo Imperio Romano, los patriarcas podían abandonar a sus hijos exponiéndolos en una plaza pública (*expósitos*), o venderlos cuando ya estaban mayores como esclavos, o incluso entregarlos para pagar alguna deuda. Así, la mayoría de los niños abandonados terminaban siendo esclavos, a pesar de que las leyes romanas no lo permitían; sin embargo, esta práctica se sostenía, ya que era funcional para el mantenimiento de las actividades agrícolas, pues los niños eran la principal fuerza de trabajo para siembras y cultivos. Las mujeres, mayormente, eran destinadas a la prostitución.

Francia fue el país con mayor índice de niños abandonados y como solución se crearon los Hospicios que en un principio eran sostenidos económicamente por las donaciones del clérigo, posteriormente se empezaron a crear leyes que protegían los derechos del infante y se estableció una declaración obligatoria de los embarazos que mantenía como clausula principal lo siguiente:

"Toda mujer que se encuentre igualmente sorprendida y convicta de haber guardado u ocultado tanto un embarazo como un nacimiento, sin haber declarado ni el uno ni el otro, y habiéndose presentado del uno o el otro suficiente testimonio, igual que de la vida o muerte de su hijo al salir de su vientre, y

después de haberse encontrado el infante, tanto privado del Santo Sacramento del Bautismo como de la sepultura pública acostumbrada, sea tal mujer tenida y reputada de haber dado homicidio a su infante, y por reparación, sea castigada con la pena de muerte como su último suplicio."

Sin embargo, esta declaración no funcionó para erradicar el problema del abandono infantil, por el contrario, las mujeres temiendo ser asesinadas dejaban con más frecuencia a sus hijos, esta ley duró hasta el año 1830<sup>2</sup>.

En México en el s. XVIII existía ya una casa de niños expósitos y un hospicio de pobres donde se albergaban niños recién nacidos huérfanos o en completo abandono, se les proporcionaba cuidado, educación y la posibilidad de ser adoptados, la tercera parte de los niños lograban pertenecer a una familia pues la iglesia les daba una mensualidad de 2 a 3 pesos a los padres adoptivos para que mantuvieran a los niños expósitos, a nadie se le negaba la posibilidad de adoptar aunque pertenecieran a la clase más pobre, pero generalmente buscaban que los nuevos padres o tutores tuvieran un oficio para que el niño pudiera funcionar como aprendiz<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Sacado de la Cronología del Olvido Francia.

<sup>3</sup> Gonzalbo, Aizpuru Pilar; "La casa de niños expósitos de la ciudad de México, una fundación del s. XVIII", el colegio de México

Se les llamo niños expósitos por la referencia a la "exposición" llamada también exposición de parto, difería del "abandono" en que estaba socialmente aceptada y regulada, hasta el punto de que en todas las ciudades importantes había una casa de expósitos; y en las zonas populares, la ley mandaba que hubiese en cada distrito una de estas casas, así las mujeres tenían la libertad para dejar a su hijo sin ser vista por la persona que lo recibía.

Las casas de expósitos y hospicios han sido sustituidas hoy por otro género de instituciones, en donde se descarta la ocultación de la identidad de la madre, ya que en el ejercicio de la libertad sexual existe menos censura, que en otras épocas y por lo tanto una de las alternativas para embarazos no deseados es el internamiento de los niños.

El "abandono facultado" de los hijos ha perdurado en nuestra cultura hasta hace menos de medio siglo. Y en la época del Cristianismo, se humanizó el concepto de hijos abandonados, recogidos en hospicios y casas de expósitos; y para las madres se continuó el anonimato. Sin embargo, quedaron profundas huellas de este hábito, pues incluso al ignorarse la procedencia paterna de los niños, se les apellidaba directamente como Expósitos, lo cual revelaba su condición de abandonados.

En la actualidad se entiende por abandono infantil a la falta injustificada de asistencia de un niño de corta edad o dicho de otra manera, es la falta de atención a las necesidades básicas y desprotección para un menor. Y abarcando el concepto, podemos plantear 2 categorías:

1) Abandono moral: Entendido como la falta de acción educadora, incluyendo la formación intelectual y del carácter, así como la vigilancia y corrección de conductas. En esta clasificación entran los niños descuidados, explotados y maltratados así como los que no tienen un hogar conocido o domicilio fijo, etc.

2) Abandono material: Definido como la falta de asistencia alimenticia, vestimenta, vivienda etc. Aquellos que carecen de recursos para subsistir es decir, los huérfanos y desamparados, niños expuestos en la vía pública para ocultar su filiación y los entregados por sus padres a las casas de maternidad, con el propósito de romper toda relación con ellos. También se incluyen los hijos de familias muy necesitadas que sin llegar a deshacerse de ellos, los tienen sumidos en la indigencia<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> De *“El niño abandonado: familia, afecto y equilibrio personal”*.  
1981

### *Tipos de abandono*

De acuerdo con López Cano en 1962, los niños privados de vida familiar normal pueden entrar en dos grupos:

- Aquellos cuyo vínculo familiar se encuentra temporalmente roto o simplemente amenazado de ruptura.
- Aquellos cuyo nexo familiar no existe, o se encuentra total y definitivamente roto dando lugar a dos eventualidades:

1) Abandono en instituciones donde no conste en el nombre de los padres, o de la madre por lo menos.

2) Abandono donde si conste el nombre y circunstancias de los padres, y que por lo general se sabe, que son madres solteras que bajo diversas circunstancias se desentienden de ellos<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> *En el servicio de ayuda social a la infancia. Los menores a cargo del estado. I congreso nacional de la infancia Española. Madrid Oct-Nov*

### Causas de abandono

1. La primera y más importante, es la irresponsabilidad de los progenitores.
2. Circunstancias económica, pues en muchos casos los hijos son rechazados porque los ven como una carga para la familia.
3. Otro motivo justificable, sin embargo muy doloroso, es la muerte de los padres dejando al niño en orfandad absoluta; o la muerte de uno de los conyugue que la madre o el padre esté en la indigencia o sea incapaz de hacerse cargo de los niños.
4. La ilegalidad hijos, cuando son concebidos en amasiato y para evitar problemáticas futuras de manutención y educación, son abandonados calle o en lugares poco salubres, de manera clandestina.
5. Considerar que no se tiene la capacidad suficiente para responder a las necesidades del niño o para brindar la atención adecuada debido a la ocupación, como es el caso de madres solteras que se dedican a la prostitución, y también el de mujeres adolescentes que aún no cuentan con la mayoría de edad y que en el ejercicio de su sexualidad o violación, carecen de orientación o

apoyo familiar y toman como opción el abandono o aborto<sup>6</sup>.

*Estadísticas del abandono infantil en México*

“En la ciudad de México hay 20 mil niños en situación de abandono: declara la comisión de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF). Datos de organismos no gubernamentales indican que en la ciudad de México existen más de 20 mil niños en situación de abandono o desamparo, viven en coladeras o lotes baldíos y requieren respuestas eficaces de las autoridades para reintegrarlos a la sociedad”<sup>7</sup>.  
(La Jornada [martes 26 de junio de 2007](#))

“Al menos el 29% de los menores en México ha sufrido abandono, el 23% maltrato físico y un 21% maltrato emocional”  
(Monire Pérez López, 28 abril 2008 Once Noticias)<sup>8</sup>

“México ocupa el segundo lugar de América Latina en cantidad de niños huérfanos con 1.6 millones, sólo después de Brasil con 3.7 millones y según cifras del Fondo de las Naciones Unidas

---

<sup>6</sup>De “*El niño abandonado: familia, afecto y equilibrio personal*”, 1981.

<sup>7</sup><http://www.jornada.unam.mx/2007/06/26/index.php?section=capital&article=032n1cap>

<sup>8</sup><http://argijokin.blogcindario.com/2008/04/08910-ninos-en-mexico-victimas-de-violencia-abandono-y-maltrato.html>



para la Infancia (UNICEF); si se resolviera su situación jurídica, un alto porcentaje sería adoptado” (Revista Milenio, Viernes 20 de Noviembre de 2009).

Los datos anteriores, son titulares en periódicos y noticias de México en los últimos años, las cifras son alarmantes y siguen incrementándose. En el año 2005, en el segundo Censo Nacional de Población que realizó el INEGI, quedó registrado que en nuestro país 28 mil 107 niños, niñas y adolescentes por algún motivo no pueden vivir con su familia de origen y están institucionalizados en cualquiera de las 657 casas hogar. De ellos, 11 mil 75 se encuentran en situación de desamparo y si se resolviera su situación jurídica, un alto porcentaje sería entregado en adopción a alguna familia; sin embargo, el 77% de ellos tiene entre 7 y 18 años, edad poco aceptada por los posibles adoptantes.

En consecuencia, el mayor problema para que estos niños sean entregados en adopción, radica en la lentitud para resolver su situación jurídica y los múltiples trámites que se deben cubrirse. Diversas organizaciones sociales han promovido reformar las leyes sobre la adopción, con la finalidad de agilizar los trámites; sin embargo éstas propuestas no han tenido eco en el Congreso, donde por lo menos se tienen dos iniciativas.

Ni siquiera se cuenta con cifras reales de cuantos niños viven en albergues o casas cuna y en el 2009 la Red por los Derechos de la Infancia en México, denunció que el Gobierno Federal no tiene los registros completos de los niños que se encuentran en casas hogar, tanto públicos como privados. Mientras tanto, explica el Dr. José Luis Vázquez Paidó, Psiquiatra del Instituto Mexicano del Seguro Social son los niños quienes pagan las consecuencias de la problemática, principalmente en trastornos del sueño, bruxismo, ansiedad y estrés.

El futuro de los niños abandonados es desalentador y triste, están en completo abandono, parecen estar destinados a vivir una infancia sin familia, debido a las trabas burocráticas para su adopción, cambiando de un albergue a otro por saturación de cupo y viviendo una vida institucionalizada, como nómadas del olvido. Esperando año tras año que sus padres los busquen o encuentren la oportunidad de pertenecer a una familia.

## CAPÍTULO II

### DUELO EN LA INFANCIA

*“La verdad es como un escalpelo.  
Es dolorosa, porque abre todas las heridas  
que están cubiertas por mentiras,  
para así poder sanarlas”*

*Miguel Ruí*

Se conoce como duelo a la reacción natural ante la pérdida de una persona, objeto o evento significativo, abarcando componentes físicos, psicológicos y sociales con una intensidad y duración proporcionales al vínculo y significados personales. Por lo tanto, el ajuste ante una pérdida implica dolor y esfuerzos para reconocer la realidad de lo acontecido, aceptar que la persona muerta o desaparecida no está y que no regresará más.

Y en este sentido, las situaciones de duelo en la infancia son parte de la estructuración psíquica del ser humano, nuestro desarrollo, está lleno de ausencias, separaciones y frustraciones imprescindibles para la maduración de la identidad personal.

Así mismo entendemos que este proceso abre la oportunidad de restaurar vínculos y generar otros. Y en el caso de los niños Rodríguez Fernández (2000) comenta que una parte crucial en las experiencias de duelo, está en otorgar

[www.tanatologia-amtac.com](http://www.tanatologia-amtac.com)

oportunidades de expresión emocional y acompañamiento, respondiendo a preguntas lo más honesto posible y describe las siguientes etapas:

1. Negación.- Se caracteriza porque el niño hace preguntas reiteradas de la persona que ha muerto o desaparecido, ¿dónde está?, ¿cuándo viene? a pesar de la explicación brindada. También puede crear una fantasía (al no entender adecuadamente la definición de la muerte; por lo tanto, es primordial explicar con claridad, empleando ejemplos de la vida cotidiana y no alimentar pensamientos mágicos).

2. Desorganización.- Los niños son capaces de percatarse de que algo ocurre, siente los cambios de su ambiente y por lo general, desarrollan síntomas somáticos como falta de apetito, problemas de sueño, dificultades escolares, etc.

3. Enojo.- En esta etapa es común observar períodos de llanto, mal humor, rechazo, e incluso agresividad y berrinches sobre todo en niños pequeños. A veces surge la pregunta “porque” y es válido mostrar que ni siquiera los adultos tenemos el control o respuesta de lo sucedido.

4. Culpa.- A veces los niños tienen la fantasía que su comportamiento pudo haber generado el suceso, para esto es

importante escuchar, validar los sentimientos expresados, pero al mismo tiempo aclarar que no tienen la culpa de lo ocurrido.

5. Curación.- El proceso previo para el alivio ante una pérdida, está vinculado con las expresiones de “adiós”, ya que esto reafirma el amor o cariño sentido hacia la persona, situación u objeto, asimilando que ya no está, pero que aquello que estuvo allí, tiene un nuevo lugar. Y en éste punto es importante, permitirle al niño que exprese dentro de sus capacidades su despedida. Generalmente los hacen con verbalizaciones de contenido religioso como “Te fuiste al cielo”, “no estarás, pero serán mi angelito”, “Diosito te cuidará” etc.

6. Restablecimiento.- El niño vuelve a ejercer las funciones académicas, familiares, sociales, etc, de manera conectada y recuperando en sí mismo la imagen de completitud que de antemano percibió debilitada.

En el proceso de duelo, el niño tiene la oportunidad de percibir la realidad inalterable de la vida, una realidad que no puede estar apartada del significado de la muerte y las pérdidas. La muerte es parte del crecimiento y debe reflexionarse como un hecho natural de la propia formación y existencia.

Cuando la elaboración del duelo no se lleva adecuadamente, se llama patológico, y éste según Bowlby (1980), puede adoptar tres formas:

1. Duelo crónico: La depresión es el síntoma predominante, junto a autorreproches, accesos de cólera, ansiedad y ausencia de pena.
2. Ausencia de aflicción: el deudo sigue la vida normalmente, como si nada hubiera pasado, es frecuente que se deshaga de recuerdos y que cuide compulsivamente a alguien que haya tenido alguna pérdida (identificación proyectiva), posteriormente padece algunas dolencias físicas o psíquicas y finalmente caen la depresión.
3. Euforia: ya sea negando la pérdida o alegrándose de ella (defensa maníaca). En todos los tipos, el duelo permanece inconcluso, ya que el sujeto sigue creyendo que la pérdida puede repararse. En el duelo patológico, es frecuente que la persona que ha sufrido la pérdida tenga un embotamiento de la sensibilidad, aparte su atención hacia cosas agradables y conserve la creencia de que la pérdida no es definitiva. También suelen aparecer mecanismos de defensa del Yo, como desplazamiento de la rabia y el aislamiento.

“Poder llorar la muerte de un ser querido adecuadamente y afrontar la pérdida antes de que se produzca, en el momento en que ocurre y sobre todo después, hace que el

niño/a no pueda sentirse culpable, deprimido, enojado o asustado. Cuando ayudamos a nuestros hijos a curarse del dolor que produce la herida emocional más profunda de todas –la muerte de un ser querido –, los estamos dotando de unas capacidades y una comprensión importantes, que le servirán para el resto de sus vidas”. William C. Kroen (1996)<sup>9</sup>.

*Conceptos e ideas entorno a la muerte en niños de 5 a 10 años.*

### Cinco años

A la edad de 5 años el niño se encuentra en la etapa del desarrollo humano considerada con niñez temprana, sus habilidades motoras gruesas ya han incrementado dándole al niño una mayor autonomía puede saltar correr, bajar escaleras sin ayuda muestran una mejor habilidad para la dominación de la motricidad fina como es el control de la mano, en aspectos cognoscitivos el niño emplea símbolos, comprenden lo que es causa-efecto, tienen una mayor capacidad para clasificar objetos puede contar y manejar cantidades también adquiere cada vez un mejor entendimiento para imaginar cómo podrían sentirse los demás y cobran más conciencia de la actividad mental poseen una idea de lo que es Dios y la muerte.

---

<sup>9</sup> Sagarna, A. Iratxe; “El duelo como ayudar a los niños/as a afrontarlo”

Ante la muerte adoptan una actitud positiva, parecen reconocer vagamente el carácter último de la muerte y quizá hable de ella como el fin. La persona muerta es para él aquella que carece de atributos vivientes “No puede caminar, no puede ver, no puede sentir”. Ha relacionado los hechos de que cuando uno es viejo, muere no le preocupa su propia relación personal con la muerte o la posible muerte de quienes lo rodean, reconoce, sin embargo, la posibilidad de que otros mueran y afirma “Cuando yo crezca todos ustedes habrán muerto”, puede jugar a simular su muerte pero aun no concibe en verdad su propia muerte

### Seis años

Para el niño de 6 años la muerte empieza a ser causa de preocupación teme que su madre muera comienza a tener conciencia de las muertes que puedan producirse entre sus parientes y trata de saber cuáles fueron las causas. A diferencia del niño de 5 años el de 6 sabe no solo se puede morir de viejo sino que también otra persona puede hacer que mueras; empieza a establecer la ligera relación entre enfermedad y muerte; quizá ya inicie preguntas entorno a tumbas, funerales, entierros etc. y puede mostrar disgusto ante la idea de ser sepultados –ellos o sus parientes – el niño de esta edad necesita protección contra las experiencias de muerte, imágenes de niños muertos,



animales atropellados, accidentes de auto etc. porque serán imágenes que el niño difícilmente olvidará.

Podrá pensar que existe un proceso reversible en la muerte, que se puede volver a la vida después de muerto. La mejor forma en que acepta la muerte es pensando que otra persona ocupa el lugar de la persona muerta, los cachorros ocupan el lugar de los perros, y los hijos de sus padres. Si siente la posibilidad de que su madre muera, necesita pensar en alguien (tías, hermanas) como posible sustituto de la madre.

### Siete años

Su concepto de muerte es análogo al de los 6 años pero más pormenorizado, más realista y más reflexivo; todavía no es capaz de aceptar la muerte como proceso biológico; se preocupa menos por la muerte de la madre y comienza a comprender que también él morirá algún día aunque por lo general niega que esto pueda suceder.

El interés por la muerte se vuelca sobre los funerales y todos los elementos que en ellos intervienen y sobre los ritos funerarios. Aumenta la comprensión de las diversas causas posibles de la muerte.

### Ocho años

Mantiene el pensamiento de que el cielo es el lugar donde se va cuando uno muere, acepta en gran medida que la muerte es algo

natural a menos que, se produzca la muerte de un ser querido o una persona muy cercana a él. La mayoría de los niños de esta edad han aceptado fríamente el hecho de que todo el mundo, aun ellos mismos morirá algún día.

### Nueve años

La muerte se concibe por lo general más estrechamente ligada al proceso de morir; quiere saber cómo es que se deja de respirar y como desaparece el pulso y en que consiste el hecho de que uno ya no viva.

### Diez años

El niño ya tiene entendimiento de que la muerte es irreversible e inevitable sabe que todas las personas incluido el podrían morir en cualquier momento, que no solo la vejez, las enfermedades o los accidentes pueden ocasionar la muerte. Esta toma de conciencia se da cuando se desarrolla la capacidad para el pensamiento lógico y abstracto, pues se tiene que haber elaborado en grado suficiente el concepto de muerte y haber definido una adecuada representación del sí mismo. Algunos niños de esta edad, entienden la muerte como disolución y poseen ideas sobre la reencarnación<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> Gesell, Arnold; "El niño de 5 a 10 años". 1998

## **CAPITULO III**

### DUELO POR ABANDONO

*Los lazos de sangre ligan,  
pero a veces no son suficientes  
para que otro lleve nuestra carga.*

*Fragmento del Corán.*

*Anatomía de la familia: función Madre, Padre y hermanos.*

Cada familia tiene su propia personalidad, ritmo, estructura y sentido; hay familias muy grandes contrarias a otras donde son una o dos personas, algunas donde parece que siempre se ríe y otras donde hasta las cortinas pesan, unas donde gritar es la única forma de escuchar y otras donde tantos silencios enmudecen el alma; cada familia es como una película, tiene su historia guardada en capítulos donde los personajes van haciendo su guion cambiando de escenarios y signos, cultivando cada uno la vida. Ninguna familia es igual a otra y lo que heredamos de ellos son más que rasgos físicos, también adquirimos formas de ser, percibir, sentir, creer, actuar, decir y pensar, al pasar de los años notamos la marcas que dejaron, algunas las portamos con orgullo y otras como dice Herman

Hesse son un mal del que no nos reponemos fácilmente; sin embargo, la finalidad de la familia siempre será impulsar a los hombres a emprender un viaje hacia la libertad (Lao Zi).

El rol que adquiere cada integrante de la familia deriva del proceso cultural al cual pertenezcan pero generalmente se habla del papel de los padres y hermanos como pilares para la construcción de las experiencias sociales del infante, por ende consideramos a la familia como una unidad funcional donde se origina una estrecha red de relaciones entre todos sus miembros.

### *El papel de la madre*

La función de madre tiene una raíz muy profunda que no comienza con la maternidad, sino con la aceptación plena de su condición de mujer en la continuidad biológica; “quedar embarazada renueva y pone a prueba las actitudes que la mujer tiene ante la menstruación, su iniciación sexual, su elección del compañero y todo lo que a lo largo de su vida ha sentido como realidad y misión de la mujer se ve cuestionado” (F. Escardo)

Se habla del sentimiento maternal como una fuerza casi instintiva en la totalidad de las mujeres pero no siempre es verdad, ser mujer no implica ser madre así como ser madre tampoco involucra saber cómo cuidar a un niño, el sentimiento maternal no es suficiente para ejercer las funciones de la

maternidad. La función de la madre, es más bien educarlos haciendo lo justo para todos, cada integrante de la familia tiene necesidades merece su tiempo y espacio, el amor es indispensable para el niño, pero no basta para educarle bien (F. Escardo).

Ser madre implica involucrarte como mujer, como esposa, como educadora, como hija, como niña, como hermana, como amiga, como sostén de la casa etc. porque además de ser madre nunca dejaras de ser las anteriores y tendrás que aprender a poner límites entre todos los roles pues una parte tuya le pertenece también a otros; si la mujer no ha alcanzado aún la madures afectiva suficiente como para afrontar ante sí misma las resoluciones que le demandará el educar a su hijo, difícilmente podrá defender su maternidad y su capacidad de ser madre; el niño no requiere solamente que su madre lo nutra, sino que además cree con él una serie de intercambios emocionales de los que tanto la madre como el hijo deben obtener satisfacción y gratificación, todo contacto de la madre con su hijo debe tener un contexto afectivo pues ahí reside el mecanismo profundo de la función maternal.

La función madre es una responsabilidad única es tener en cuenta que para la buena integración bio-psico-social-espiritual del niño es esencial aplicar en cada acto una dosis de

reflexión y disciplina. En primer tiempo el cuidado físico y emocional van ligados pero conforme el niño crece la madre tiene que ir reconociendo, respetando y encauzando la autonomía del infante tiene que saber retirarse a tiempo para dar paso a las nuevas experiencias del niño, acompañarlo con afecto y no servirlo físicamente, “Los niños que más prosperan en la vida son aquellos que disfrutan del privilegio de tener una madre capaz de realizar gradual e inteligentemente esta separación y no los que han sido muy amparados o los que han tenido que liberarse por un acto de rebelión; eso sin hablar de los que jamás pudieron beneficiarse de la protección materna” (F. Escardo)<sup>11</sup>.

“La madre es nuestra providencia sobre la tierra en los primeros años de vida, nuestro apoyo más firme en los años siguientes de la niñez, nuestra amiga más tierna y más leal en los años borrascosos de la juventud.”

Severo CATALINA

### *Papel del Padre*

Tal como ocurre en el caso de la maternidad la función paterna se funda en la articulación de diferentes registros donde aparecen factores biológicos, sociales y culturales; la paternidad no significa meramente el reconocimiento de un vínculo

---

<sup>11</sup> Escardo, F.; “Anatomía de la familia”. 1964

fisiológico entre un hombre y un niño, tampoco se limita a ser la conciencia de la conexión existente entre el acto sexual y el embarazo pero sobre todo la paternidad no es el equivalente semántico de la maternidad. La paternidad es una posición y función que va cambiando históricamente con variaciones culturales, étnicas y de clase social, hablar del padre puede en determinado momento significar más de tres situaciones puede ser usada la palabra padre para aquel que proveyó el material biológico, incluso si nunca conoció a su hijo, se emplea también para describir a la persona que vive en la misma casa que el niño y es compañero de su madre pero no está relacionado biológicamente con el niño y para el hombre que es legalmente el padre pero no vive en la misma casa por divorcio o separación marital; de igual manera la figura del padre puede ser un amigo de la familia o un pariente tal como un tío.

Tradicionalmente el rol paterno distingue dos grandes funciones la que se refiere a ser proveedor económico y la del ser el jefe de la familia por lo que queda parcialmente relegado de la crianza de los hijos; sin embargo, el niño necesita para su futuro equilibrio anímico contar con una imagen paternal solidariamente integrada a su vida emocional.

La paternidad está cargada de falsas ideas que obstaculizan la interacción padre-hijo, creer que él no puede

realizar adecuadamente las mismas tareas del cuidado infantil como la madre, pensar que mostrarle cariño a sus hijo le restará autoridad u hombría, o mostrar poco interés por involucrarse en el cuidado y desarrollo de su hijo son algunas de las más usadas; asumir la paternidad es un acto de valentía porque el hombre tendrá que renovarse como ser para empezar a construir un nuevo concepto de él como cuidador y proveedor de afecto. “La imagen de padre sensible e involucrado debe ser considerada como un ícono de clase nuevo ya que coloca a los hombres un género más humano” (Mike Messner)<sup>12</sup>.

### *Rol del Hermano*

La función de los hermanos es poner en contacto la vida del niño con la inseguridad, el desequilibrio y la injusticia en una intensidad y una dosis necesaria como para que ello represente una experiencia y no una agresión; el hermano es la representación de un rival que le quita parte de lo que era únicamente de él, tal rivalidad es para el niño una experiencia social necesaria y encierra la trascendental enseñanza de compartir los bienes físicos y espirituales. El primitivo sentimiento de rivalidad tendrá que evolucionar rápidamente hacia la forma positiva: la cooperación y amistad<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> De Keijzer; “Paternidades y transición de género”, 2000.

<sup>13</sup> Escardo, F.; “Anatomía de la familia”. 1964



Tanto padres como hermanos forjan en el niño sus primeras experiencias sociales, espirituales, intelectuales y emocionales, por eso la familia es la institución natural insustituible para que en su seno el niño alcance, la plenitud de su desarrollo que habrá de culminar en la maduración propia de la vida adulta.

Cuando el niño es abandonado se priva de un ambiente propicio para su evolución y se manifiesta una psicología diferente donde la carencia de afecto, causada por el abandono, es el elemento más relevante.

### *Psicología del niño sin familia: carencia afectiva*

La carencia afectiva señala la situación en que se encuentra un niño que ha sufrido o sufre la privación de la relación con su madre, o de un sustituto materno, y que padece el déficit de atención afectiva necesaria en la edad temprana causando un entorpecimiento en la maduración de la personalidad del niño por la falta grave de estimulación afectiva.

En el ser humano no existe la posibilidad de una maduración correcta sin el calor afectivo del amor. La carencia puede manifestarse cualitativamente de distintas formas y a

través de diversas modalidades, sea por negligencia y abandono o bien por situaciones de ruptura debido a sucesivas y repetidas hospitalizaciones, separación de los padres, etc.

“La carencia afectiva se caracteriza por producir en el niño un estado psicológico de avidez afectiva y miedo de pérdida o de ser abandonado, tanto si ha padecido en la realidad una privación afectiva maternal como si lo ha sentido como tal. Permanece en un cierto estado de búsqueda afectiva, de necesidad de saturación, que se manifiesta por una actitud de reasegurarse de la existencia permanente del afecto del otro y así sentirse seguro” (Bielsa, 1981).

La carencia afectiva puede ser considerada de tres formas:

- Por discontinuidad: aparece por la ruptura repetida de la relación establecida entre la madre y el niño, ligada a cambios cualitativos en esta relación, enfermedad súbita de la madre, desviación de la atención afectiva por la irrupción de otras necesidades en el seno de la familia, etc.
  
- Insuficiencia: Aparece este tipo de carencia, en el caso de negligencia manifiesta, es más frecuente en instituciones de asistencia o en el hospital. El niño no

encuentra un sustituto maternal adecuado o recibe una modernización totalmente insuficiente y por ello no tiene posibilidades de interacción adecuada con una figura maternal.

- Distorsión: El niño vive con su madre pero no tiene posibilidad de interacción adecuada con ella. No recibe los cuidados adecuados.

El niño abandonado al no tener contacto con sus progenitores suele presentar generalmente la carencia por insuficiencia, para determinar el grado de afectación se deben considerar las siguientes variables: tiempo de duración de la separación o abandono, edad del niño al ser abandonado y antecedentes del abandono. Las respuestas generales del niño entorno al saberse abandonado oscilan en tender a una relación de apego y dependencia hacia el otro y los demás (demanda afectiva continua) o se muestra en actitud de oposición-agresividad hacia el otro. Hay una necesidad constante de venganza.

Cuando los progenitores delegan la responsabilidad del cuidado del niño a un familiar, o es hijo de madre soltera se ven reacciones en el infante de soledad y angustia, está particularmente sensible a todas las expresiones (incluso no

verbales) de sentimientos hacia él, y según la naturaleza del niño, son posibles dos actitudes: la desvalorización, “nadie me quiere”, o la culpabilización, “es mi culpa, no me quieren porque soy malo”.

Cuando los motivos de separación son por causas externas a los padres y se le explican al niño este no se resiente por el abandono porque sabe que el lazo afectivo que le une a sus padres no sufre ningún daño. El niño puede aceptar o revelarse, pero comprende que la vida y las circunstancias son la causa, y no la actitud de los padres.

La carencia afectiva con lleva una serie de síntomas que aparecen durante la infancia y pueden mantenerse en la edad adulta si no hay una intervención terapéutica. Guex (1973) y Lamay (1979) dieron una descripción detallada de esta patología diferenciando los síntomas afectivos, somáticos y cognitivos.

Síntomas afectivos: la relación con los demás está alterada tiene angustia de que los otros le retiren su afecto; tiene la impresión de que le falta algo fundamental, y no quiere establecer lazos afectivos por temor a perder de nuevo el objeto de amor; él es sensible a cualquier situación susceptible de abandono. La persona toma medidas de protección ante el abandono, ya sea

sometiéndose al otro (evita cualquier desacuerdo o reafirmación de sí mismo) o rehusando el afecto o separándose prematuramente (el abandona para no ser abandonado, el destruye para no ser destruido).

El niño carencial exige sin límites: él no estima plenamente, pero reivindica constantemente, incluso tiraniza; exige no solo ser entendido sino también adivinado; duda de las intenciones de los demás y entiende siempre los hechos de manera ambigua; exige pruebas tangibles de afecto (regalos, gestos, palabras, etc.). No puede creer en el afecto de alguien que no lo manifieste constantemente: no se lo cree, no perdona la espera, la ausencia. Todo tiene un sentido, no existe el azar; no concibe que el otro pueda existir fuera de la relación con él: siempre siente una falta, un vacío importante.

La avidez afectiva es tan masiva, el temor a la pérdida del objeto amoroso es tan intenso que todo se presta a la reivindicación que todo le parece una amenaza de frustración. El sujeto hace pagar a los demás sus sufrimientos pasados (reales o imaginarios) de mil maneras. Somete constantemente a prueba el afecto de los demás: lo rechaza esperando que el insistirá, actitudes de dureza, palabras o gestos hirientes para saber hasta qué punto es estimado. La carencia afectiva somete a prueba hasta provocar la ruptura.

El niño carencial se deja querer (como un niño por su madre), pero él no quiere; él es incapaz de darse. Se ha quedado en el estadio receptivo y captativo que recuerda la pasividad afectiva; es egocéntrico y quiere ser querido; es pasivo y dependiente, esperando recibir de los demás.

Presenta baja autoestima: el niño carencial niega su valía, se considera como un fracasado, se destruye psíquicamente, se desprecia a sí mismo; se complace en el masoquismo de considerarse desgraciado, es una forma de culpabilizar a la madre o padre de su falta de afecto. El niño duda de si mismo en cuanto a despertar afecto o simpatía (nadie me quiere; no soy amable, lo que me ocurra no le preocupa a nadie), por lo que tiene una importante inseguridad: sentimiento obsesivo de exclusión, de no estar en ningún lugar, de molestar o estar de más. Las prohibiciones o las privaciones impuestas por los demás son vividas como agresiones, injusticias.

El niño carencial tiene dificultades para aceptar que en la realidad hay límites. Ciertas frustraciones son particularmente mal toleradas, tales como la privación de un plato deseado o el rechazo de permisos o libertades; Las prohibiciones son intolerables ya que son vividas como signo evidente de ser rechazado. Lemay (1979)

Somáticamente el niño puede presentar diversos trastornos a) Retardo estado-ponderal: un retardo en el crecimiento físico que lo sitúa significativamente por debajo de la media de su edad. El sentimiento de abandono y tristeza explica que el niño tenga menor interés por la comida y que esté insuficientemente alimentado. El retardo estado-ponderal no se explica solo por una carencia alimentaria sino por la pobreza afectiva en la relación durante la alimentación.

b) Propensión a enfermedades y accidentes: muestra menores resistencias a las infecciones dado que los mecanismos de defensa inmunológicos están menos desarrollados debido a la débil pulsión de vida, es decir, a la falta de aspiraciones por mantener su unidad y su existencia. Por ello, el sentimiento de responsabilidad hacia su cuerpo no está muy desarrollado, es más negligente y puede, pues, contraer más fácilmente ciertas enfermedades o ser víctima de pequeños accidentes.

c) Alteración del esquema corporal: se observan principalmente dificultades de la coordinación motora (por ejemplo en los deportes), una torpeza motriz global, o bien síntomas de hiperactividad. La integración sensorio-motriz es insuficiente.

En el área cognitiva las perturbaciones aparecen en diferentes áreas, muestra normalmente un retardo intelectual con un CI inferior a la media que conlleva normalmente trastornos en el aprendizaje o déficit de rendimiento escolar. Este retardo intelectual es debido a la falta de estimulación socio-cultural durante la primera infancia

El niño abandonado tiende a modificar su percepción espacio – temporal ya que difícilmente puede valorar el tiempo de una forma objetiva: considera los momentos agradables como demasiado cortos y los momentos desagradables como muy largos. Por ello, no puede llegar a construir una historia con un pasado y un futuro; tiene dificultades en situar en el tiempo las fechas importantes de su vida, o de acordarse de acontecimientos significativos que lo han marcado; también tiene dificultades en anticiparse al devenir y hacer proyectos realistas<sup>14</sup>.

### *El abandono y el duelo*

En un artículo escrito en 2002, L. Sipos Gálvez y C. Solano Sanz, psiquiatra y psicóloga del Centro Salud Mental de

---

<sup>14</sup> Tomado de “Carencia afectiva, hipercinesia, depresión y otras alteraciones en la infancia y la adolescencia”. 1966



Vallecas, afirman que el duelo en los niños, presenta unos rasgos peculiares determinados por las características propias de la infancia: se trata de una etapa en la que el carácter y los recursos personales del individuo están en proceso de desarrollo y existe por lo tanto, una gran dependencia del adulto para afrontar y resolver las situaciones problemáticas. En consecuencia, la reacción de un niño frente a la pérdida, es decir, el duelo, dependerá del momento evolutivo y también de circunstancias externas y en especial de la situación y actitud de los adultos que rodean al niño. Las experiencias de pérdida son parte integrante del desarrollo infantil y la manera en que se resuelven estas situaciones determinará la capacidad de afrontar y resolver experiencias de pérdida posteriores. En general se admite que la muerte o pérdida (separación / abandono) de uno de los padres constituye uno de los mayores estresores a los que un niño debe enfrentarse.

Las circunstancias que vive el niño abandonado son determinantes para la elaboración del duelo, algunas de las más comunes son: El niño fue abandonado al momento de nacer y no se sabe quiénes son los padres, fue abandonado por la madre en alguna institución desde su nacimiento o a partir de cierta edad y tiene contacto con ella o la familia, conoce a sus padres pero nunca vivió con ellos, es huérfano, fue adoptado, vivió con sus padres hasta determinada edad y después lo dejaron con

algún familiar, vive con uno de sus padres pero no se hace cargo de él, vive en la calle, etc.

El proceso de duelo se puede manifestarse con emociones ambivalentes resaltando agresión, venganza, culpa, melancolía y un marcado apego a la figura del otro. Puede pertenecer a la clasificación de duelos complicados, no resueltos, siendo un duelo inhibido: se produce una “anestesia emocional”, con dificultad para expresar las manifestar las emociones de la pérdida, duelo prolongado o crónico: con persistencia de la sintomatología depresiva, más allá de los 6-12 meses, duelo no resuelto: la persona se ha “fijado” en la imagen de la persona fallecida o desaparecida y en las circunstancias que rodearon su muerte, duelo intensificado: Se produce una intensa reacción emocional tanto precoz como mantenida en el tiempo, duelo enmascarado: Se manifiesta clínicamente por síntomas somáticos, con respuesta emocional normal o escasa. Reacciones de aniversario anormalmente dolorosas.

## CAPITULO IV

### IMPORTANCIA DE LA INTERVENCIÓN TANATOLÓGICA CON NIÑOS EN SITUACIÓN DE ABANDONO

*“La única forma de asimilar la muerte, se da a través del duelo y ese penoso proceso de preocupación por la persona que ha fallecido, ese duro trabajo de aflicción, esa tarea de recordar y mantener la imagen del que se ha ido, de rever su propia vida y la propia relación con él, y superar la existencia de su pérdida.”*

*Cadden, 1964*

Hemos planteado a lo largo de la tesina, que hasta el momento no existen investigaciones serias, respecto a intervenciones con niños abandonados y considerando que esta situación trae repercusiones importantes para el desarrollo emocional y adaptativo, hemos decido comentar, la importancia del elaborar un abordaje tanatológico, que beneficie a los implicados en circunstancias de abandono.

La intervención Tanatológica, no se reduce al acompañamiento en el proceso de morir, hay un amplio espectro de condiciones involucradas, parte de ello, es el duelo

y la construcción de los significados y sentidos de vida. Kapleau 1998 (Citado en Sagarna 2005) dice que la aplicación de la tanatología es sustancial para el desarrollo humano, ya que brinda herramientas que ayudan a aceptar la realidad de las pérdidas, a expresar la consternación ante el dolor de la ausencia, afrontar la propia vulnerabilidad y fragilidad ante los retos de la vida. Estos beneficios aplican también, con los niños aunque en otro nivel, y bien dice Kroen 1993 (Citado en Sagarna 2005) *“cuando ayudamos a los niños a curarse del dolor, producido por la herida emocional en la pérdida de un ser querido, lo estamos dotando de capacidades importantes que le servirán el resto de sus vidas”*.

El proceso de duelo en los niños, determina parte del carácter y los recursos personales, la manera en que se resuelvan estas situaciones, definirán su capacidad de afrontar pérdidas posteriores.

Se admite que la muerte o pérdida (separación / abandono) de uno de los padres constituye uno de los mayores estresores, ya que en esta etapa, existe una gran dependencia hacia el adulto y el niño requiere un acompañamiento, que le permita madurar su confianza hacia el entorno y hacia la vida misma. En consecuencia, la reacción de un niño frente a la pérdida, dependerá del momento evolutivo, de circunstancias externas y en especial de la actitud de los adultos que le rodean.

## *LA MUERTE Y LOS NIÑOS*

En diferentes investigaciones llevadas a cabo por Bowlby en las que se observaba la forma en que un niño –entre 12 meses y tres años de vida- responde cuando se le aparta de la figura materna a la que se encuentra apegado y queda en manos de extraños, se ven inicialmente actitudes de protesta e imperioso esfuerzo por recuperar a la madre perdida. A menudo lloran, sacude la cuna, se arroja de un lado a otro y se mantiene alerta a cualquier señal visual o auditiva que pudiera revelar la presencia de la madre ausente.

En una época se creía que un niño pequeño no tardaba en olvidar a su madre y superar su desdicha; se pensaba que en la niñez, el dolor era de corta duración. Empero, observaciones más rigurosas han demostrado que no es así. El anhelo de que la madre regrese persiste.

Un niño de 2 años percibe la pérdida, sufre y pone los sentimientos en la separación, pero no puede comprender el significado de la muerte. En los niños menores de tres años, no existe un concepto de la muerte, debido a las limitaciones en la percepción de que falta algo o alguien. A esta edad, la muerte equivale a la separación en un sentido concreto, así la separación es vivida como un abandono y representa una amenaza a la seguridad.

El “pensamiento mágico” es una característica importante en los niños cuyas edades fluctúan entre 4 y 6 años. Su manera de pensar es muy concreta, pueden aceptar la noticia de la muerte y hablar de la persona muerta de la misma forma que hablan a un compañero de juego.

Aunque el niño sepa que su ser querido ha muerto, siente necesidad de seguir manteniendo una relación afectiva, por lo que muchas veces la persona fallecida puede convertirse en un padre o madre imaginario.

Con lo que hemos planteado, valdrá la pena subrayar lo que comenta Rodríguez Fernández (2000), “para interpretar plenamente nuestras actitudes ante la muerte y las pérdidas, es imprescindible, develar su origen. Gran parte de las actitudes hacia éstos dos elementos se desarrolla en la infancia, por lo tanto, ante experiencias de éste tipo, es necesario, ser completamente honestos con el niño/a. Acompañarlos, NO APARTARLE de la realidad que se está viviendo, con el pretexto de ahorrar sufrimiento”. Incluso los niños más pequeños, son sensibles a la reacción y el llanto de los adultos, a los cambios en la rutina de la casa, a la ausencia de contacto físico con la persona fallecida, es decir, captan que algo pasa y que afecta a todos.

Pero lo principal, para conseguir una buena educación y adaptación ante los duelos, las pérdidas y la muerte, es que los

[www.tanatologia-amtac.com](http://www.tanatologia-amtac.com)

adultos aprendan a responsabilizarse de sus propios temores, y como lo menciona Herrán (2008) “pongamos énfasis en el sentido de la vida, su belleza, con la alternativa de hallar significados personales para la propia cotidianidad y la propia muerte. Tan importante es, adquirir la conciencia de nuestras propias actitudes y el grado de madurez a lo largo de nuestra biografía, y al mismo tiempo, tener presente que la muerte es uno de los mayores enigmas de existencia y la máxima interrogante que sólo podremos conocer en primera persona cuando llegue la hora”.

### **ABORDAJE TANATOLÓGICO**

Acorde con lo que hemos comentado, una de las problemáticas más escarpadas, radica en la ausencia del arraigo familiar, entendemos con esto, que los niños en situación de abandono, por un lado ignoran el origen de sus padres (en la mayoría de los casos) y por otro lado, bajo sus circunstancias o situación legal, difícilmente se integrarán a una familia, y en nuestra opinión, la formación social de estos niños, queda a merced del descuido con un constante y reiterativo refugio en el destierro y seguimiento deficiente a sus necesidades, adoptados por el anonimato, habituados a las pérdidas, viviendo muertes reales y otras subjetivas a lo largo de su vida.

Y si bien es cierto, algo ha de mantenerlos sujetos a la vida, desde la experiencia cotidiana, los vínculos durante el

[www.tanatologia-amtac.com](http://www.tanatologia-amtac.com)

crecimiento y desarrollo, los cambios constantes, hasta las exigencias del mismo ambiente; también es real, que desde la Tanatología podemos brindar herramientas que consoliden una educación de significados, e inclusive servir como pedagogía del dolor, pérdidas, ausencias y la misma muerte.

Y desde este panorama, expondremos un pequeño ejemplo de lo que el Tanatólogo, podría aportar en sus intervenciones con niños abandonados:

1. Validación de la situación de abandono.
2. Guiar el reconocimiento de la identidad y la autoestima en el contexto actual.
3. Identificar, reforzar o facilitar la construcción de redes de apoyo.
4. Educar el proceso de duelo y su importancia en el desapego.
5. Ayudar a visualizar significados, con las experiencias de vida.

En este sentido, y haciendo una referencia al trabajo de Herrán (2007), es posible comunicar con sensibilidad habilidades sociales que faciliten a estos niños a integrarse al medio social y ambiental, aunque parezca desfavorecedor, así la



función del Tanatólogo estará puesta muy especialmente en su papel de “acompañamiento educativo”, es decir que enseñará y aprenderá, a encontrar aquellas capacidades emocionales, e inclusive espirituales que permitan ampliar las alternativas hacia una calidad de vida.

### *MIS DERECHOS TRAS LA MUERTE DE UN SER QUERIDO*

#### **1. Tengo derecho a tener mis sentimientos por la muerte O ABANDONO de un ser querido**

Puedo enfadarme, sentirme triste o solo/a. Puedo tener miedo. Puedo sentirme insensible a lo que me rodea, o a veces, pudo no sentir nada en absoluto. Nadie sentirá exactamente lo mismo que yo.

#### **2. Tengo derecho a hablar de mi dolor siempre que tenga ganas.**

Cuando necesite hablar, encontraré a alguien que me escuche y me quiera. Cuando no quiera hablar, no pasa nada; también estará bien.

#### **3. Tengo derecho a expresar los sentimientos a mi manera**

Cuando los niños sufren, les gustan jugar para sentirse mejor durante un rato. Puedo jugar y reírme. También puedo enfadarme y portarme mal. Esto no quiere decir que sea malo/a,

sino que tengo sentimientos que me asustan y que necesito que me ayuden.

#### **4. Tengo derecho a que los demás me ayuden a sobrellevar el dolor**

Especialmente los adultos que me quieren. Básicamente necesito que presten atención a lo que siento y lo que digo, y que me quieran pase lo que pase.

#### **5. Tengo derecho a disgustarme con los problemas normales y cotidianos**

A veces puedo estar de mal humor y puedo tener problemas en las relaciones.

#### **6. Tengo derecho a sufrir oleadas de dolor**

Las oleadas de dolor son sentimientos de tristeza repentinos e inesperados que a veces me invaden, incluso mucho tiempo después de la muerte de una persona.

Estos sentimientos pueden ser muy fuertes e incluso pueden dar miedo. Cuando me siento así a lo mejor tengo miedo de estar solo/a.

#### **7. Tengo derecho a utilizar mi fe en Dios para encontrarme mejor**

Puede que rezar me haga sentir mejor y, de algún modo, más cerca de la persona que ha muerto

### **8. Tengo derecho a preguntarme por qué ha muerto la persona querida**

Sin embargo, si no encuentro una respuesta, no pasa nada. Las preguntas sobre la vida y la muerte son las más difíciles de contestar.

### **9. Tengo derecho a recordar a la persona que ha muerto y hablar de ella**

En unas ocasiones, los recuerdos serán alegres y en otras tristes. Sea como sea, los recuerdos me ayudan a mantener vivo mi amor por la persona que ha muerto.

### **10. Tengo derecho a seguir adelante y, con el tiempo sentirme bien**

Viviré una vida feliz, pero la vida y la muerte de la persona que ha muerto siempre formarán parte de mí. Siempre la echaré de menos.

En conclusión y coincidiendo plenamente con C. Longaker, afirmamos que las cuatro tareas básicas para experimentar con plenitud la vida y la muerte son: 1) darnos cuenta de que el sufrimiento existe y que se puede transformar

en una experiencia de plenitud; 2) mantener una comunicación con nosotros mismos y con los demás, donde nos expresemos con todo nuestro ser y fundamentalmente con nuestro [corazón](#), lo más compasivos y libres de apego que podamos; 3) prepararnos espiritualmente para la muerte, lo que implica el ser capaces de vivir en el momento presente, sin dejar situaciones inconclusas que sólo han de constituir un lastre que incrementará nuestro dolor y sufrimiento y el de quienes nos rodean; 4) encontrar significado a nuestra existencia, sintiéndonos seres plenos a pesar de nuestras imperfecciones, aceptando nuestros errores y expiando los que podamos haber cometido.

## **CONCLUSIONES**

*¿No puedes ver que yo debo amarte desde lejos?*

*ya no puedo ser tu apoyo*

*mis hombros estan cargados con mi propio peso.*

Las actitudes ante la muerte son un producto de la educación que varía en función del contexto cultural. Estan estrechamente relacionados con la visión personal del mundo y la posición que uno considera ocupar. Tiene que ver con el control percibido de la realidad, con experiencias relacionadas con la muerte, con la esperanza de vida y con las creencias y deficiones de lo que es un “ser humano”.

Arés (citado en Sagarna 2005) plantea que los niños crecen protegidos de situaciones ante la muerte, se les habla de ello como un evento alejado, como una dimensión amenazante solo para el mundo del adulto. Se les aleja de sentimientos de desesperanza y vulnerabilidad.

Y la reflexión a la que llegamos cuando abordamos el tema del duelo por abandono en niños, es que existe una gran resistencia para hablar de la condición de abandono y todos sus significados al igual que en la muerte. Tal parece, que para la sociedad aproximarse a éste asunto solo significa brindar un habitat a los niños, sin embargo, creemos que las mismas experiencias de duelo y pérdidas constantes, de algun modo

generan en éstos niños, una estructura de vida gobernada por el desapego, la desconfianza e inseguridad. Y desde nuestro punto de vista tanatológico, opinamos que el proceso de adaptación es inverso, es decir que la labor del Tanatólogo radica en dotar de significado no a la muerte, sino a la misma vida, ya que el patrón de experiencia cotidiana del “abandono”, tiene que ver con una constante desvinculación, una desarticulación frecuente en el encuentro con el “otro”, mismo que resulta funcional ya que evita el dolor del desamparo. Entender este planteamiento, nos lleva a pensar que hay una enorme labor, no solo se trata de otorgar un espacio para habitar, sino de construir el vínculo y el significado de sentirlo propio, parte de un Yo incluido en la intimidad, la confianza, perdonando las huellas del abandono.

Kübler-Ross dice “El niño que de alguna forma se siente abandonado, es vulnerable, las ideas que alberga su mente incluyen desconfianza general, temor de no permitir ya una relación íntima, un rechazo para quien considera culpable de la separación y es un dolor profundo lo que guardará por la ausencia de amor.

Finalmente esperamos haber contribuido y generado interés, sobre la valiosa labor que como Tanatólogos nos corresponde en el trabajo con niños en circunstancias de duelo por abandono, pero sobre todo deseamos que éste, sea apenas el primer ejercicio de acercamiento para estructurar intervenciones y trabajos posteriores, que provean de

[www.tanatologia-amtac.com](http://www.tanatologia-amtac.com)

condiciones y oportunidades de vida y muerte, más allá de la orfandad, la indigencia, el desarraigo, el anonimato. Generemos un código, un lenguaje de acompañamientos para los que en algún momento hoy llaman los olvidados.

## Bibliografía

1. **Bielsa A., Bassa N., Thomas J.;** *“Carencia afectiva, hipercinesia, depresión y otras alteraciones en la infancia y la adolescencia”*. Barcelona: Laertes, (1966)
2. [Burlingham, Dorothy](#); *“Niños sin Familia”*, Barcelona Editorial Luis Miracle 3ª Ed., (1968).
3. **De La Herran, Agustín;** *“Fundamentos Para Una Pedagogía De La Muerte”*: Revista Iberoamericana De Educación Issn: 1681-5653, Num. 41/2. (2007)
4. **De la Herran, Agustín;** *“La educación para la muerte como ámbito formativo”*: Revista Psicooncología Vol.5, Num 2-3, Pp 409- 424. (2008)
5. **Escardo, F.;** *“Anatomía de la familia”*. 7ª edición Editorial El ateneo, (1964).
6. **Gesell, Arnold;** *“El niño de 5 a 10 años”*. Edit. Paidos, (1998).
7. **Gonzalbo Aizpuru, Pilar;** *“La casa de niños expósitos de la ciudad de México, una fundación del s. XVIII”*, Revista Historia mexicana: México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos: v. 31, no. 3 (123) (ene.-mar. 1982), p. 409-430
8. **Keijzer, Benno;** *“De Paternidades y transición de género”*. Lima, Publicado por la Pontificia Universidad Católica del Perú, (2000).
9. **Kübler-Ross, Elizabeth;** *“Una Luz Que Se Apaga”*, Ed. Pax Mexico. Pp 21, 71, 139 (1985)



10. **Papalia D., Wendkos S., Duskin R.;** *“Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia”*, Edit. McGrawHill, 9ª Ed. (2005).
11. [Pereira Gómez, María N.](#); *“El niño abandonado: familia, afecto y equilibrio personal”*, México: Trillas, (1981).

#### Fuentes electrónicas

1. **Briand, Pablo;** *“Los hijos del olvido (Les enfants trouvés)”*, Mayo 2010; Fuente electrónica en línea [http://www.archivosgenbriand.com/cronolog\\_olvido\\_franca.html](http://www.archivosgenbriand.com/cronolog_olvido_franca.html) 30/12/2010.
2. **Fernández Rodríguez, Isabel;** *“Génesis Y Evolución Ante La Muerte En La Infancia”*: Cuadernos De Bioetica, Pp 120-121 <http://Www.Maribelium.Com/Actitudesmuerte.Htm> (2000)
3. **López Pérez, Monire;** *“Niños en México, víctimas de violencia, abandono y maltrato”*; Fuente electrónica en línea: <http://argijokin.blogcindario.com/2008/04/08910-ninos-en-mexico-victimas-de-violencia-abandono-y-maltrato.html>, La mirada de Jokin 30/12/2010.
4. **Sagarna, A. Iratxe;** *“El duelo como ayudar a los niños/as a afrontarlo”*; Fuente electrónica en línea: <http://www.avntf-evntf.com/imagenes/biblioteca/Apraiz,%20I.%20Tbjo.%203%20BA%20BI%2005-06.pdf> Archivo pdf 6/01/2011
5. **Samaniego Llanos, Raúl;** *“En la ciudad de México hay 20 mil niños en situación de abandono: comisión de la ALDF”*. Martes 26 de Junio del 2005; Fuente electrónica en línea: <http://www.jornada.unam.mx/2007/06/26/index.php?section=capital&article=032n1cap> La Jornada 30/12/2010

